

Educación para la inserción laboral: revisión de casos internacionales¹

Resumen ejecutivo

El avance y la masificación de las nuevas tecnologías están modificando el mercado laboral. Vuelven obsoletos muchos oficios y profesiones tradicionales y exigen nuevas habilidades y capacidades. En esta transición, la escuela tiene un rol preponderante y es el de vincular a los adolescentes con experiencias formales de trabajo. Esto no significa subordinar la escuela secundaria a las demandas del mercado laboral, sino por el contrario, el desafío es interpretar que los caminos educativos y formativos de los jóvenes son cada vez más diversos y que nos encontramos frente a un mercado de trabajo en constante mutación y dinamismo.

Por ejemplo, el concepto de “puesto de trabajo” está siendo desplazado por uno más abarcativo, “la ocupación”, que no pide una especialización en una función productiva específica, sino poseer un conjunto de conocimientos básicos de un área determinada y la capacidad de aplicarlos y adaptarlos a diferentes empleos y contextos laborales.

La educación y formación técnico profesional (TVET, por sus siglas en inglés) abarca aquellas experiencias educativas que trascienden la formación puramente generalista o académica, e incluye tanto el aprendizaje diseñado para el desarrollo de una ocupación particular, como la preparación para ingresar al mundo laboral en general. En el informe, se describen tres tipos de TVET, según su orientación: la educación técnico profesional, entendida como la modalidad técnica de educación; la educación combinada, que ofrece formación académica y técnico profesional conjunta; y la articulación de educación y formación técnico profesional con educación general y/o técnica.

Hay países que han sido pioneros en este tipo de enseñanza más dinámica que incluye las necesidades reales del nuevo mercado laboral y las demandas del sistema productivo local, sin desatender los deseos y preferencias de los estudiantes y los requisitos teóricos de las currículas tradicionales. Por eso, se elaboró una taxonomía de un conjunto de experiencias

¹ Este informe fue escrito por Eduardo Levy Yeyati (UTDT), Irma Briasco (OEI), Victoria Giarrizzo (IIEP-Baires, UBA), Lucio Cardinale Lagomarsino (UTDT), Verónica Stewart (UTDT) y Vanesa Verchelli (Fundación UOCRA).

internacionales de educación y formación técnico profesional en el nivel secundario, tomando los casos de seis países: Alemania, Brasil, Chile, Colombia, Corea del Sur y España), y se analizaron las alianzas estratégicas entre la academia y las instituciones de desarrollo profesional, privadas y públicas, y las diferencias y similitudes entre ellas.

Una de las primeras conclusiones es que la opción de la vinculación de educación y formación técnico profesional que predomina en el mundo es la de la orientación de TVET exclusiva, en vez del formato adicional u optativo al sistema educativo general. Además, muy rara vez esta formación excede los cuatro años y suele iniciarse en los últimos años del secundario.

Una de las experiencias más reconocidas en el mundo es la alemana. Ofrece dos tipos de programas de formación técnico profesional y, dentro del sistema de orientación exclusiva, dos tercios de cada cohorte elige el modelo dual que combina enseñanza en el aula y en el trabajo. Según este formato, los estudiantes deben asistir al establecimiento educativo 1 o 2 veces por semanas y el resto del tiempo van al lugar de trabajo. Reciben una remuneración, que financia las empresas que los reciben y una certificación del Estado, al concluir el programa. En 2018, los jóvenes pudieron optar entre 300 orientaciones que incluían todos los sectores de la economía nacional.

Existen muchas experiencias también en América latina. En Brasil, como en Argentina, solo un pequeño grupo elige una de las modalidades de la educación técnico profesional, tanto en escuelas públicas como privadas. Asimismo, una de las principales críticas desde el sector empresarial es que la formación que este sector minoritario de estudiantes recibe no coincide con las necesidades de las empresas locales.

En Chile, en tanto, existen las escuelas de formación Técnico Profesional y los Liceos Polivalentes, que ofrecen tanto una educación Científico Humanista como una Técnico Profesional. Entre ambos tipos de escuelas abarcan al 40% del estudiantado nacional. Tres de cada cuatro de sus estudiantes de los liceos eligen esta última modalidad.

Existe un consenso sobre que los sistemas educativos actuales deben poder preparar al estudiante para responder a las necesidades inmediatas de la sociedad y la economía. Sin embargo, la educación debe garantizar que el individuo sea capaz de aprender, desarrollar su talento y descubrir su potencial. Por eso, el diseño o la modificación de cualquier currícula que busque acercar la escuela a la producción debe poder considerar esas cuestiones básicas e incorporar una visión más amplia del concepto de adecuación para el trabajo, en la que se contemple la calidad de vida de los estudiantes.